

ANOTACIONES SUBJETIVAS A UN CONGRESO

Del 18 al 23 de julio último tuve ocasión de asistir al 24 Congreso Internacional de Escuelas de Trabajo Social, en Viena. No pretendo hacer con estas breves líneas un resumen de las ideas centrales del Congreso, tarea, a la postre, imposible, pues no se puede hablar de ideas asumidas por la globalidad o la mayoría de los asistentes por falta de mecanismos rigurosos para detectarlos; tampoco una crónica-relato de lo acontecido en el Congreso. Mucho menos un juicio del mismo. Mi objeto será más modesto, pues voy a intentar reflejar solamente algunas de las ideas que pude recoger, intuir, contrastar con algunos asistentes al Congreso, así como en la escucha crítica de las aportaciones a las Asambleas Generales. Será pues una reseña parcial de lo que allí se dijo, y visto por el que suscribe, lo que quiere decir que será doblemente parcial. Pero hace ya muchos años que no creo en la neutralidad axiológica, sino en el tamiz de la subjetividad objetivada. Veamos, pues, algunos temas mayores que, desde nuestra perspectiva, creo que pueden tener algún interés en presentarlo a la "comunidad" que trabaja en el área de los Servicios Sociales y del Bienestar Social en general.

1. LA SUPERACIÓN DEL BINOMIO PÚBLICO/PRIVADO

Uno de los binomios que más ha envenenado la reflexión social, tanto en España como en el País Vasco, ha sido el de lo público versus privado. Piénsese un momento en el campo de la educación (todavía hoy parece, ciegamente, que es el proble-

ma número uno), de la sanidad (medicina pública, atención privada), y, claro está, en el de los Servicios Sociales. El tema requiere más espacio y otros objetivos que los que pretenden estas líneas. Además, la ideologización está, todavía, tan a flor de piel que, muy probablemente, tendrá que pasar una generación para poder abordar este tema con posibilidades de discusión técnica. (No puedo olvidar la sensación que me produjo en setiembre de 1986 cuando en Burdeos, invitado a pronunciar una conferencia sobre la Política Social Española, escuchaba a los conferenciantes que hacían lo propio de sus países respectivos: Francia, Suiza, Italia, etc. El caso francés era ejemplificador. Habían pasado hace veinte años por la misma situación por la que atraviesa España hoy en día: la publicación como uno de los objetivos prioritarios de la puesta en marcha de unos Servicios Sociales modernos).

Según pudimos comprobar de nuevo en Viena, y cuando nos referimos a países europeos o norteamericanos, el binomio público/privado forma parte de su historia, al menos, en sus aspectos más agresivos. No es que no haya servicios sociales públicos y privados sino que éstos presentan otras connotaciones en las que la discusión ideológica-partidista agresiva ha desaparecido, o casi. Hoy este binomio se ha desplazado hacia los polos lucrativo/gratuito (o al menos "sin fin lucrativo").

Por diferentes razones, entre las que el "pretendido" fracaso del Estado de Bienestar (y lo de pretendido es un juicio de valor que asumo) no se puede olvidar, algunas postulan la asunción de los Servicios

Sociales en el marco general de todo servicio en el sistema capitalista: el de una oferta que se debe acomodar a una demanda o en todo caso ser capaz de crearla. Servicios Sociales "a la carte", dentro de una línea general de competitividad.

Frente a esto se perfila y defiende la concepción del sen/icio social como respuesta más o menos institucionalizada, en todo caso organizada, a unos derechos fundamentales de la persona y que la sociedad dejada a su propia lógica difícilmente va a cubrir. Pero el dinamismo de esta sociedad en sus diferentes grupos, asociaciones y personas individuales sí puede hacerlo sin buscar en ello el enriquecimiento personal o grupal de sus promotores. La Administración tendría en este sentido un papel crucial, como sería el de controlar y "administrar" los fondos que los ciudadanos han depositado en ella, encauzándolos hacia las asociaciones sin fines lucrativos que respondiendo a una necesidad social demuestren su calidad y competencia.

En algunos países, pienso en Bélgica y Suiza más en concreto, esto se lleva a cabo mediante la elaboración y programación de programas específicos que son supervisados, verificados y aprobados por la propia Administración, en base a criterios técnicos. De esta manera las instituciones, asociaciones, etc., tendrán una vida acorde a la necesidad social. No entramos aquí en detalles concretos que, a veces, todo hay que decirlo, pueden ser determinantes: cambio de gobierno, cambio de administración, rechazo de programas por razones ideológicas, luego falta de la mínima seguridad en las instituciones; dificultad para solucionar técnicamente el adecuado control del dinero público, junto con la necesaria libertad de acción para dejar respirar a la sociedad civil, sin pretender la Administración formar parte —y mayoritaria— de los órganos de gobierno de las asociaciones civiles sin fines lucrativos, entre las que distribuye los fondos públicos: el caso del Proyecto Hombre, entre nosotros, es paradigmático de esta situación.

Todo esto no quiere decir que la Administración no tenga que tener sus propios centros de residencia, sus propios hospitales, su propia red de Servicios Sociales. Es evidente que sí, pero —al menos ésta es nuestra convicción más profunda— el papel de la Administración debería ser siempre supletorio, subsidiario, allí donde la sociedad civil se muestra impotente, o discriminante por lucrativa.

2. MOVILIDAD EN EL TRABAJO

Aceptar que la Administración va a adoptar programas de acción social en función de las necesidades sociales (el que la medición de éstas sea difícil no quiere decir que no haya manera de evaluarlas con cierto rigor, y, en todo caso, con más exactitud de la que la que se deduciría del realismo ingenuo o del ideologismo partidista), quiere decir que el puesto de trabajo asegurado hasta la jubilación, en una plaza determinada y concreta, a la que se ha podido acceder por la más justa de las oposiciones, es una quimera, y un contrasentido con todo lo que acabamos de contestar. ¿Quién nos asegura que la Asistencia Social en el campo de las drogodependencias sea una necesidad dentro de 10 ó 15 años, por poner un ejemplo? Más aún y más rotundamente, ¿qué hacer con un asistente social, un médico, un profesor, etc., que tras haber ganado justamente y en dura competencia una oposición se haya demostrado, a lo largo de los años, que no está en su puesto? Y no estoy escribiendo sobre el despido libre ni nada que se le parezca; eso sería exacto en la perspectiva de los servicios sociales con fines lucrativos, que, justamente, hemos dejado de lado anteriormente.

3. TRABAJADOR SOCIAL COMPROMETIDO CON LA JUSTICIA

Todo lo que estamos diciendo daría que pensar que en el Congreso de Viena (y la lectura que yo hago de algunas cosas que allí se dijeron, no se olvide) la primacía iría hacia la profesionalización a ultranza, la especialización, la competencia... Esto es, el perfil director del Trabajador Social sería el del competente gestor, el competente hacedor de informes profesionales para que el ejecutor opte con buena base; el del competente profesional que sabe cómo abordar tanto la entrevista personal como la acción comunitaria, pero todo ello dentro de la más estricta neutralidad, cuando no asepsia funcionaría!. ¡Pues no! No es esa la imagen que yo percibí en Viena, y lo he de confesar paladinamente, con gran alegría no exenta de cierta preocupación por el futuro de la profesión del Trabajador Social, al menos a medio plazo, entre nosotros.

En este punto, más que quizás en otros, es difícil generalizar lo que se dijo en el Congreso de Viena. Lo que manifestó la

representante de América Latina era un panfleto revolucionario. La intervención de algunos representantes de los países "más avanzados", propugnan una tecnocracia en la administración de los Servicios Sociales. Pero la línea mayoritaria (Asia, Oceanía, Canadá, EE.UU., Países Nórdicos, algunos otros europeos, etc., y de lado a África que tiene unos regímenes de pura subsistencia) presentaban un perfil del Asistente Social inequívocamente situado a favor del más necesitado, defensor de la participación de éste en la acción propia del servicio social (el término mismo de necesitado puede ser discutido prefiriendo el de simple usuario...); competente sí, pero no tecnócrata; defensor decidido de los procesos democráticos tanto en los niveles macro-sociales (configuración del Estado) como en las tomas de decisión a niveles más locales (por ejemplo los Ayuntamientos). Esto es, un Asistente Social, competente sí, muy competente, pero no un mero burócrata, un tecnócrata, un funcionario (en el mal sentido del término).

Dos líneas, solamente en parte solapables, configuran el perfil del Trabajador social. La línea de lo teórico/práctico y la línea del esquema básico de legitimación de normas, actitudes y valores, o si se quiere el esquema de la referencia.

4. LA TEORÍA Y LA PRACTICA

Vieja e insuperable disputa. El docto —y a veces no tan docto— profesor de Universidad que elabora preciosos y precisos —sobre el papel— organigramas, planes y planificaciones de Servicios Sociales y el trabajador sobre el terreno, que está en contacto diario con la realidad social. Esto que uno comprueba y palpa en la realidad cotidiana, aquí entre nosotros, también y ¿de qué forma? fue visible en el Congreso de Viena. No tanto en las Asambleas Plenarias ni en las comunicaciones (numerosísimas y variadas) donde los "doctores" se llevaban la palma, sino en los pasillos, en las conversaciones en la cafetería de la Universidad que nos acogía, en los comentarios en los deliciosos tranvías vieneses que nos llevaban a nuestros alojamientos, en las colas a nuestra visita oficial a Schönbrunn, y en definitiva en los momentos más veraces, auténticos e interesantes en todo congreso: en la relación informal entre congresistas. Aquella Asistente Social de la "vieille école" de Charleroi que comentaba con la canadiense: "Ah, de modo que

usted es de las que trabajan sobre el terreno, de las de verdad". La representante de la India que, en la Asamblea General, decía, basándose en su experiencia y partiendo de ella, eso que va más allá de su propia experiencia y que tiene carácter de paradigma: "No hay Trabajo social válido que no esté entroncado, amarrado, enraizado en un conocimiento práctico, concreto, vivido en la realidad en la que se pretende ejercer" (transcribo de mis anotaciones), refrendado en aplauso general.

Nada nuevo en suma pero que refleja la dinámica profunda de una profesión que debe saber aliar el necesario saber teórico con el entronque en la realidad concreta. (Un ejemplo interesante, y desde una perspectiva que nos es cercana, es la "Recherche-Action" de los canadienses, y más cercano aún la Escuela de A. Touraine pretende, fundamentalmente, lo mismo).

5. LOS ESQUEMAS REFERENCIALES

En este epígrafe nos vamos a limitar al ámbito exclusivamente europeo occidental, así como a EE.UU., Canadá y de alguna manera a Australia. Y nos vamos a arriesgar a presentar un esbozo de lo que estimamos han sido y son los grandes referentes o sistemas últimos de legitimación de la profesión del Trabajador Social.

Históricamente, es bien sabido, que el referente religioso ha sido el dominante. Además lo religioso entendido de una manera bien concreta (el último congreso sobre Sociología de la Religión en Tubinga, en agosto de 1987, trataba del fenómeno de la secularización en el momento actual. Ha concluido con la dificultad de formular diagnóstico alguno sobre dicho fenómeno dada la enorme dificultad de una definición universalmente admitida de lo que hay que entender por religioso...): lo religioso como beneficencia hacia el pobre desde una cultura paternalista de la sociedad. Así se daba una acción caritativa que nada tiene que ver con la concepción teológica de la caridad, tal y como se da, por ejemplo hoy en día en Caritas, tan molesta por otro lado, para gobernantes tanto de izquierda como de derecha.

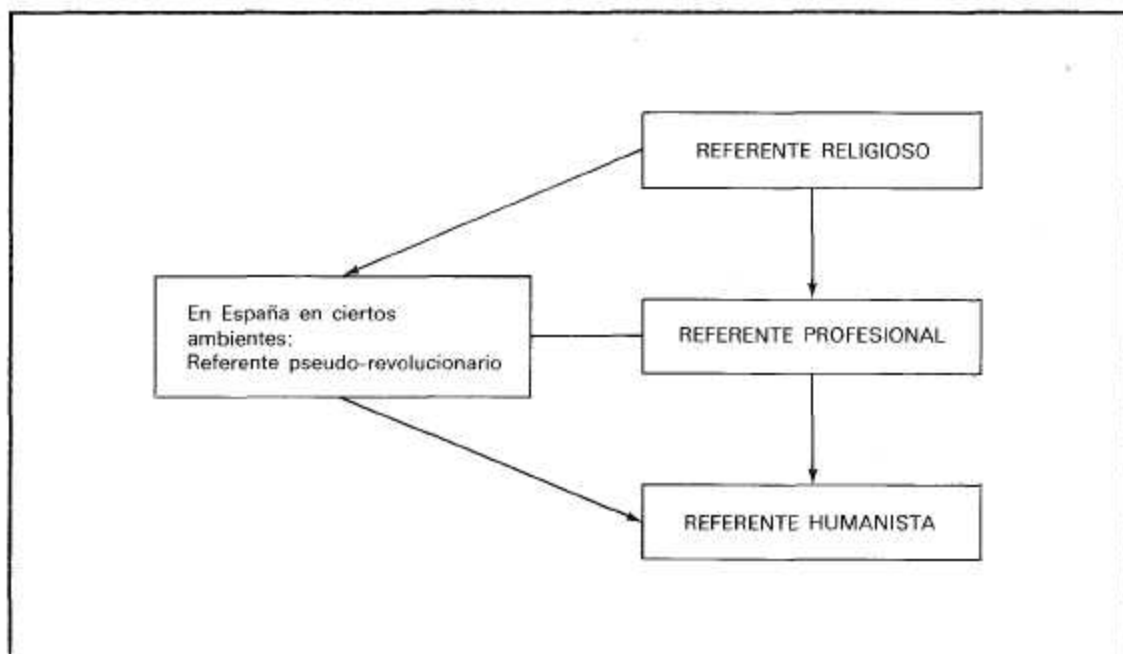
El hecho es que esta sonrojante acepción y concepción de lo religioso como legítimamente de la "acción benéfico-social" fue discutida y en gran parte sustituida por

la legitimación de orden profesional en base a los derechos de la persona humana en toda sociedad moderna. Frente al innegable carácter voluntarista, a veces sin la formación requerida, del período "religioso" se ha querido ofrecer y sustituir el aspecto profesional, empírico, competente e incluso, forzando un tanto, aséptico. A decir verdad, en España esto es cierto a medias. Nuestra convicción es que el voluntarismo de signo religioso en ciertos ambientes ha sido sustituido por el voluntarismo laico, e incluso por el voluntarismo revolucionario o pseudo-revolucionario. Recuérdese aquellas definiciones del Asistente Social como "agente de cambio social" de los años 70... y que, cual Guadiana, vimos resucitar, brevemente, en una reunión en Madrid a comienzos del presente año 88, en boca de unos alumnos. En este punto la influencia de la literatura latino-americana por el

va dando paso a un Trabajador Social cuyo esquema referencial ya no es solamente la eficacia de la gestión de los Servicios Sociales, sino algo que hemos apuntado en el apartado 3.º: un Asistente Social cuyo esquema referencial es el humanismo (no necesaria ni prioritariamente religioso, bien que no lo excluya, especialmente en las confesiones evangélicas, menos en las de dominancia católica), la justicia social, la opción por los más necesitados dentro del reconocimiento universal de los derechos sociales. Esto es, todos los ciudadanos tienen derecho a unos servicios sociales, pero unos más que otros...

Yo creo que podríamos reflejar esta evolución con el siguiente gráfico.

Esquema referencial del Trabajo Social en los países más avanzados.



desconocimiento de los idiomas inglés y francés de nuestras Escuelas, pues la realidad sociológica sobre la que ha de trabajar un Asistente Social en Euskadi está más cercana a la realidad de Francia, Gran Bretaña... que el Ecuador, o Argentina, por ejemplo, me parece determinante.

Todo esto ha dado lugar en los ámbitos europeos, y en general, en los países denominados avanzados a unos profesionales gestores, relativamente asépticos, lo que ha traído como respuesta un "sobresalto", una toma de posición colectiva que

De muchas más cosas se habló en el Congreso de Viena de julio pasado: el SIDA y el Trabajo Social (probablemente un nuevo capítulo e importante a abordar de inmediato), la informática en el curriculum escolar (el próximo congreso europeo de Escuelas de Trabajo Social, en noviembre de 1989 en Yugoslavia, tratará justamente los planes de estudio), de la discriminación de la mujer, todavía lacerante en prácticamente todos los continentes, sin olvidar las posturas políticas de la Asamblea: mociones referidas a Transilvania en Rumania y al Apartheid en África del Sur...

6. Y VIENA AL FONDO

Hace 20 años, en el ya mítico 68, tuve ocasión de vivir dos meses en Viena. Tenía un excelente recuerdo de aquella estancia, recuerdo que en posteriores lecturas de Musil, Cannetti, A. Mahler y Kokoschka, entre otros, habían ensombrecido un tanto.

La ciudad de los ensueños quizás escondía otra realidad más acre, donde, por ejemplo, la costumbre vienesa de sentarse para todo el día leyendo la prensa con la sola consumición de un café, podía ocultar el problema agobiante de falta de viviendas.

No he leído informes socio-económicos actuales sobre la Viena de hoy, pero hay aspectos que saltan a la vista al observador interesado en el Bienestar Social.

El silencio, el sosiego, la placidez, la tranquilidad del deambular ciudadano en pleno corazón de Viena —el Rin, por ejemplo— llama la atención a todo visitante que vaya allí (procedente de regiones latinas especialmente). El claxon está formalmente prohibido en la ciudad. Desconozco la tasa de ingresos por urgencias en los hospitales, pero debe ser muy baja si nos atenemos al indicador de la ausencia de sirenas. Nuestro coche descansó a 100 metros del Rin, sin OTAS, y sin temor a robos (eso no pasa en Viena nos contestaban en el Hotel ante nuestro temor), nunca viajamos de pie en los tranvías, y cosa insólita para nuestros lares, no había control de billetes en los tranvías, autobuses y metros. Se suponía que todo el mundo lo abonaba. Y en los 7 días de nuestra estancia en Viena no vimos ni un solo inspector. Además, la subida a los transportes públicos (se abrían todas las puertas) era muy rápido. Ni se nos ocurrió coger el coche durante nuestra estancia. Y eso, también es Bienestar Social.

Como lo es el centro urbano. Zonas peatonales donde la libertad de expresión no está reñida con la limpieza de las fachadas y el respeto al ciudadano. "Pravda" era vendido por todas partes por vieneses militantes decididos, así como la prensa local respectiva (por emigrantes en este caso). Y no les faltan problemas a los vieneses con un Kurt Waldheim como presidente, sospechoso de colaboración activa en el régimen

nazi, pero no tienen necesidad de manchar sus edificios para manifestar su desagrado. En definitiva, una ciudad que fue capaz de abrazar el rococó más encendido (Karlskirche) con el movimiento de Secesión, casi frente a frente en la Karlsplatz (en el friso de Beethoven de Klimt). Eso también es Bienestar Social.

Como los son los museos. Los pocos que pude visitar en mis escapadas del Congreso. En ningún museo nos hemos deleitado tanto como en el Kunsthistorisches de Viena en la sala Brueghel. Butacas confortables para todos y guías en diferentes idiomas, gratuitos (pero no para llevarse a casa, pues en ese caso hay que pagar mucho). Nada que ver con el Prado, ni con el reciente Quai D'Orsay en donde a uno le dan ganas de hacerse el inválido para que le lleven en silla de ruedas...

Bienestar Social en los restaurantes. Son buenos, bonitos y baratos. Bastante más baratos que en Donostia en valores absolutos y relativos. (Otra cosa es una taza de café, eso sí que es caro).

Y la gente. Con algunas excepciones, la amabilidad de los austríacos no es un truco publicitario. Y todos los congresistas lo comentaban. Y al final eso es lo más importante, creo yo, pues refleja un estado anímico que a su vez es consecuencia de un estado social.

No se me oculta que he presentado una imagen un tanto idílica de la Viena de hoy. Una Viena para turistas diría alguno. Y un sesudo sociólogo podrá, y con razón, esgrimirme datos sobre la desigual distribución de la renta, sobre el índice del paro, del descenso de la natalidad... Un Bernhard con su introducción a los infiernos (infierno en el que sitúa a la sociedad austríaca, y en especial a la de Salzburgo) no estaría de acuerdo con esta imagen que aquí ofrezco. Pero nadie podrá decirme que lo que he contado sea inexacto o falso. Viena ciudad de contrastes, donde los opuestos se unen, como dice Hocquenghen. Ciertamente.

Javier Elzo
Balneario de Arnedillo
Agosto, 1988